

# NOTICIA PRELIMINAR DE LA PRIMERA CAMPAÑA DE EXCAVACIONES ARQUEOLÓGICAS EN EL POBLADO DE LA SALUD Y EN CUEVA SAGRADA I (LORCA), MURCIA

Jorge Juan Eiroa  
Universidad de Murcia

## ABSTRACT

Information sur la première campagne de fouilles archéologiques à la peuplade énéolithique de La Salud (Lorca) et à la Cueva Sagrada I.

La première est une peuplade de type indigène, possiblement attachée à d'autres de la même zone.

La grotte sépulcrale nous a légué un trousseau funéraire avec des objets intéressants.

## I. SITUACIÓN Y ANTECEDENTES

El poblado eneolítico de La Salud se encuentra en el término municipal de Lorca (Murcia) a 2° 03' 12" latitud Norte y 37° 43' 10" longitud Este de Madrid, según la hoja 953 (Lorca) del Instituto Geográfico y catastral, escala 1/50.000, en la cima amesetada de un cerro que forma parte del conjunto de Mesa Cortada, en las estribaciones de la Sierra de la Tercia, a 520 m de altitud sobre el nivel del mar (fig. 1). El cerro está delimitado al Norte y Noreste por la Rambla del Saltador, que desemboca en el río Guadalentín, a unos 4 kilómetros al Sur.

Se accede al lugar, desde Lorca, tomando la carretera nacional número 340 de Murcia a Granada y desviándose a la izquierda tras sobrepasar la estación de servicio de La Hoya, a la altura del kilómetro 276, por un camino forestal que conduce a la ermita de la Virgen de la Salud. Al cerro se accede, a pie, desde la presa de la Rambla del Saltador, siguiendo el curso ascendente de la misma, ya que el camino forestal que llega hasta las cercanías del poblado suele estar impracticable para vehículos, debido a las lluvias.

La Cueva Sagrada I está situada en la ladera Sur de Mesa Cortada, a 2° 03' 20" latitud Norte y 37° 43' 30" longitud Este de Madrid, a 605 m de altitud sobre el nivel del mar y a unos 1.500 en línea recta hacia el Norte desde el poblado.

Cueva Sagrada II se sitúa en las mismas laderas a 2° 03' 40" latitud Norte y 37° 43' 32" longitud Este de Madrid, a 650 metros de altitud sobre el nivel del mar y a unos dos kilómetros en línea recta desde el poblado. (Fig. 1 y lám. X.)

El poblado de La Salud ha sido objeto de la primera campaña oficial de excavaciones arqueológicas a raíz del conocimiento de las actividades de excavadores no oficiales, tanto en el poblado como en la cercana Cueva Sagrada I. En dicha cueva, un grupo de aficionados de Lorca encontró en 1984 un enterramiento u osario de, al menos, tres cadáveres, colocados sobre una alfombra de esparto, con un interesante ajuar funerario formado por una túnica de lino, un plato de madera, varios alfileres o barillas de hueso, tres punzones de cobre, cuatro armaduras de flecha foliáceas con retoque bifacial cubriente, restos de una bolsa de cuero, un casco de caballo, un ídolo oculado de madera, numerosas cuentas de collar de hueso y semillas,

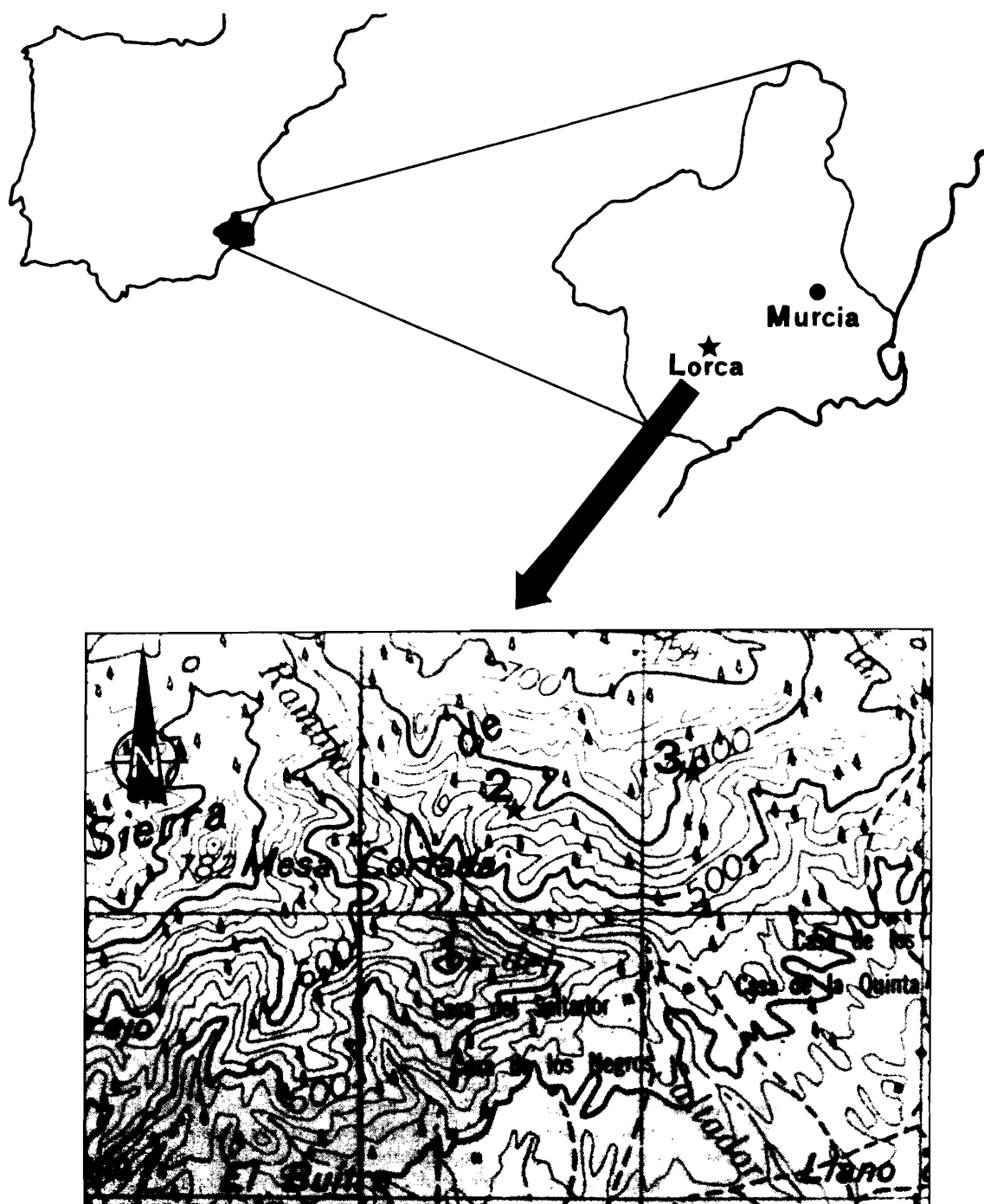
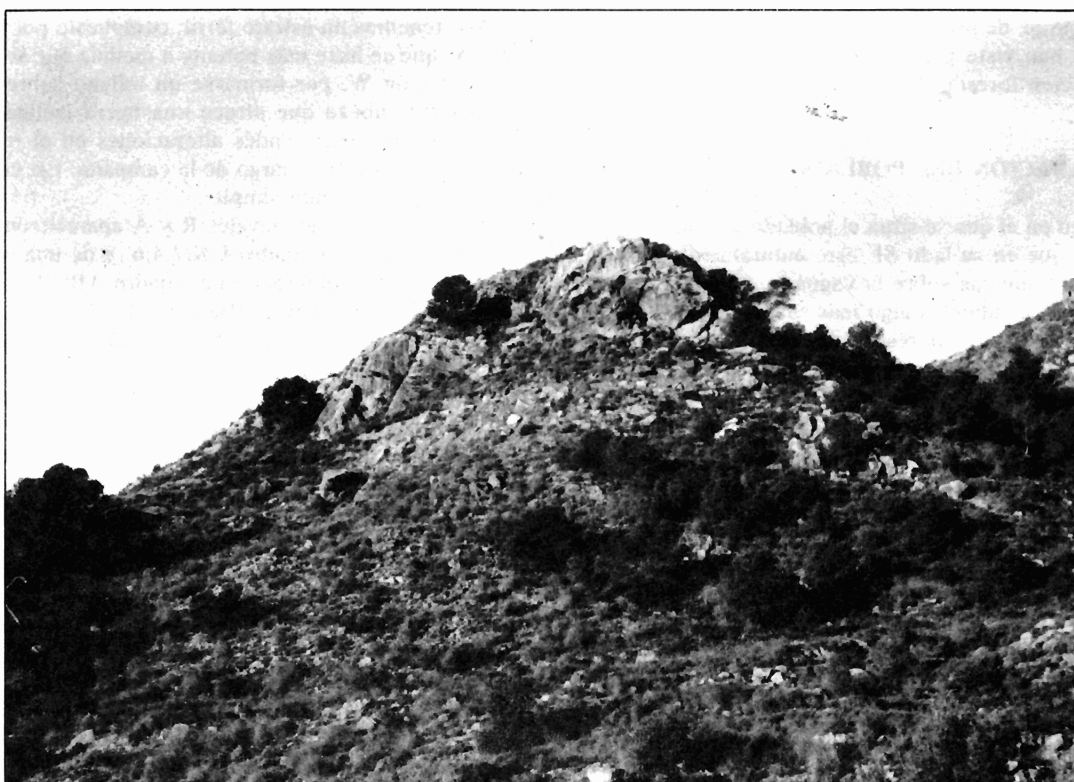


FIGURA 1. Situación de los yacimientos: 1, poblado de La Salud; 2, Cueva Sagrada I; 3, Cueva Sagrada II.



LAMINA I. El poblado de La Salud, desde Cueva Sagrada II (con la zona excavada en 1987). Al fondo, la Rambla del Saltador.



LAMINA II. Cabezo de La Salud, desde la Rambla del Saltador.

diversos restos óseos humanos y numerosos restos de fauna. Dicho hallazgo ha sido recientemente depositado por sus descubridores en el Ayuntamiento de Lorca (dependencias del Archivo local) y la Consejería de Cultura de la Comunidad Autónoma de Murcia y el Ayuntamiento lorquino ya han adoptado las medidas necesarias para que expertos del Instituto de Restauración y Conservación del Ministerio de Cultura inicien la tarea de preservar el hallazgo, encargándosenos el estudio del mismo.

Con el fin de interesarnos por la posible relación entre el poblado de La Salud y Cueva Sagrada I, así como para evitar el progresivo deterioro del lugar de poblamiento, que también ha sido objeto de diversas excavaciones parciales no autorizadas, se programó la primera campaña de excavaciones oficiales, que afectaron tanto al poblado como a Cueva Sagrada I, en la que se hacía necesaria una meticulosa limpieza del interior y la búsqueda de posibles zonas intactas, con el fin de documentar arqueológicamente el hallazgo del enterramiento y su ajuar.

Durante las visitas previas a la excavación pudimos conocer un segundo lugar de enterramiento, Cueva Sagrada II, situado en las proximidades de la anterior y saqueado con anterioridad, aunque conservando en su entrada un pequeño corredor de piedras, que convierten a la pequeña cueva en un ejemplar ciertamente singular.

Todo el conjunto, poblado y cuevas sepulcrales, se encuentra en una zona abrupta de estribaciones serranas, de acceso difícil con fuertes pendientes, en la que predomina el matorral bajo y abundan los ejemplares de caza menor y mayor. Desde la zona se domina un amplio tramo del valle del Guadalentín, sobre todo desde el poblado, que se sitúa así en un paraje de gran valor estratégico. El poblado y su entorno se han visto parcialmente afectados por la acción de repoblación forestal de ICONA.

## II. EXCAVACIÓN DEL POBLADO\*

El cabezo en el que se sitúa el poblado es una meseta de 30 × 60 m que en su lado SE está naturalmente protegida por un cantil que cae sobre la vaguada, mientras los lados N y NW, con pendientes algo más suaves hacia la Rambla del Saltador, conservan restos de un pequeño muro que debió proteger la zona interna de poblamiento (fig. 2 y láms. I y II).

\* En los trabajos de excavación del poblado y de la cueva participaron: licenciado don Andrés Martínez Rodríguez, del Centro Municipal de Arqueología de Lorca; licenciada doña Francisca Alcántara López (C.M.A. Lorca); licenciada doña Ascensión Roldán Romero (C.M.A. Lorca); licenciada doña Ana Puente Martínez, alumna interna del Departamento, así como los alumnos de Especialidad: doña Trinidad Castaño Blázquez, don José A. Egea Sandoval, don Anselmo Espinosa Gil, don Francisco Galindo Caro, don Joaquín Lomba Murandi (que ha dibujado una parte de las figuras de este trabajo), doña Consuelo Martínez González, doña María Teresa Molina Cánovas, don José M. Pérez Puche, doña Juana Ponce García, doña María Prego de Lis (becaria de colaboración).

En la superficie delimitada se apreciaron diversos pozos de excavadores aficionados, en cuyas terreras se recogieron numerosos fragmentos de cerámica y algunos elementos líticos. La recogida de cerámica en superficie ofreció un total de 1.457 fragmentos de diversa entidad.

La excavación se centró en el Sector A, dividiéndose el terreno mediante el sistema de coordenadas cartesianas y diseñando cuadros de 3 × 3 m. La línea cero se estableció en dirección S-N, con 50° de declinación y a 106 cm sobre el punto cero. Los materiales se siglaron con la leyenda L.S.87 seguida del número de orden. Los materiales de Cueva Sagrada I se siglaron con la leyenda L.S.(C.S.)87, seguida del número de orden.

A lo largo de la excavación, que se desarrolló entre los días 10 al 27 de noviembre de 1987, se abrieron 7 cuadros, siendo el ABC/2.4.6 el «cuadro guía» sobre el que se definió la estratigrafía del cabezo.

La estratigrafía ofreció los siguientes niveles (fig. 3).

Nivel R. De tierra poco compacta de color marrón claro, con pequeñas piedras sueltas y unos 20 cm de espesor medio. Contiene abundantes fragmentos de cerámica y elementos líticos, alguno de ellos trabajado.

Nivel A. De tierra más compacta, de color marrón oscuro, con piedras sueltas de mayor tamaño y unos 32 cm de espesor medio. Contiene abundantes restos de cerámica, numerosos elementos líticos, muchos de ellos trabajados por talla o pulimento, restos óseos de fauna diversa, utensilios de hueso trabajado y restos de muros y hogares.

Nivel B. De tierra arenisca muy compacta, de color anaranjado y arqueológicamente estéril. A 53 cm de la superficie. Bajo este nivel se sitúa la roca base del cabezo.

Así, tenemos un estrato fértil, compuesto por los niveles R y A, que se hace más potente a medida que se desciende en dirección W, por formarse un relleno sobre la meseta pétreo del cabezo que ofrece una ligera inclinación hacia esa dirección, sin grandes alteraciones en el resto de los cuadros abiertos a lo largo de la campaña. Es, como se ve, una estratigrafía muy simple.

En relación con los niveles R y A aparecieron los restos de un hogar, en el cuadro IJK/2.4.6, y de una parte de un posible muro delimitador en el cuadro ABC/18.20.22, en el extremo NW del cabezo (figs. 9 y 11, lám. XII).

La mayor cantidad de restos de cerámica, elementos líticos y óseos aparece en el Nivel A.

De esta secuencia estratigráfica se han extraído diversas muestras que se utilizan ahora para: análisis sedimentológico (Dpto. de Geología de la Universidad de Murcia), análisis palinológico (doctora Dupré, Universidad de Valencia) y datación absoluta (Teledyne Isotopes, New Jersey).

De todo el sector excavado se ha realizado levantamiento topográfico que se ha incluido en la planimetría general del cabezo.

## III. MATERIALES ARQUEOLÓGICOS

El material arqueológico más abundante es, como suele





LÁMINA III. La excavación, en sus inicios.



LÁMINA IV. Vaso de cerámica, restaurado, de La Salud.

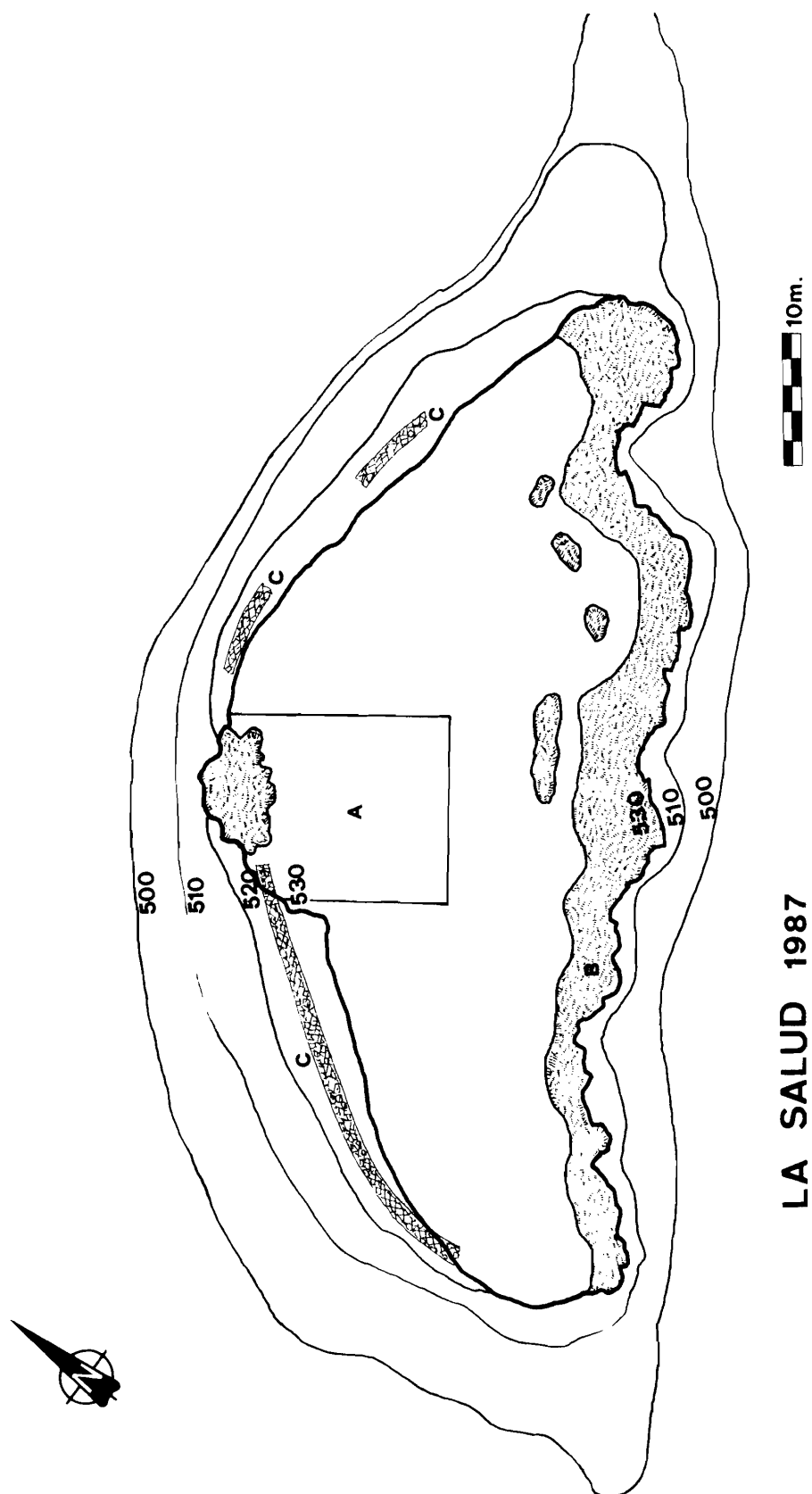


FIGURA 2. Croquis del poblado de La Salud. (A, zona excavada en la primera campaña.)

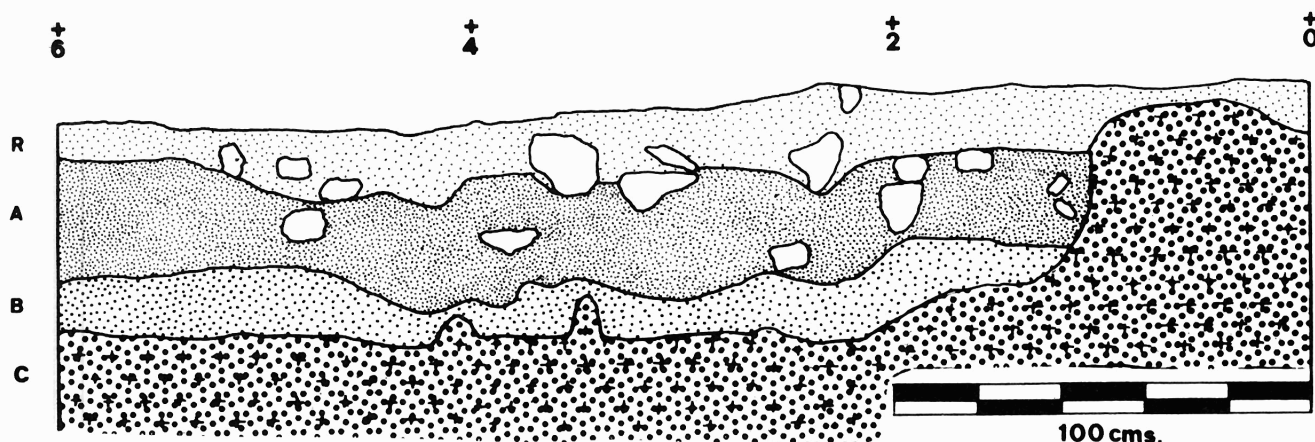


FIGURA 3. Estratigrafía del «cuadro guía».



LAMINA V. Vaso de cerámica, restaurado, de La Salud.

ser habitual, la cerámica, de la que se han recogido 1.457 fragmentos en superficie y 2.854 en contexto arqueológico.

La cerámica del poblado de La Salud (fig. 4 y láms. IV y V) está elaborada a mano y en ella predominan las formas convexas simples, convexas oblicuas abiertas con base convexa, rectas verticales con base plana y rectas oblicuas abiertas con base plana o convexa; los bordes suelen ser redondeados convexas, planos, oblicuos biselados y circulares. Las suspensiones son a base de pezones sencillos o perforados y asas cilíndricas horizontales o planas circulares. Aunque predominan las formas lisas, que a veces tienen un buen acabado con bruñido, algunas llevan decoración plástica de tetotes, digitaciones, ungulaciones y, en pocos casos, incisiones de sencillos motivos geométricos.

Esta cerámica se puede dividir así en dos grupos: uno, el formado por los tipos hemiesféricos y de tendencia globular, y otro, de tipos de paredes y fondos rectilíneos.

Esta cerámica parece estar cocida con fuego reductor y predominan las coloraciones de pasta marrones claras, os-

curas y grises oscuros. Los desgrasantes suelen ser micáceos y arenosos.

La industria lítica, que en general es de aspecto laminar, es también muy abundante (figs. 5 y 6, láms. VI y VII) con predominio del sílex blanco, gris o melado. Sólo en el cuadro ABC/10.12.14 aparecieron 50 elementos líticos (fig. 10).

Las piezas más frecuentes son las láminas o laminas de sección trapezoidal o triangular, con retoques directos marginales o profundos, abruptos, directos, alternos, alternantes y, en algún caso, inverso.

Abundan puntas, o lo que creemos armaduras para flecha, elaboradas a partir de láminas o fragmentos de láminas en las que hay una o dos aristas dorsales y, cuando menos, un filo. Predominan las formas trapezoidales en las que la base mayor del trapecio forma la punta al enfrentarse con la fractura oblicua, que está retocada con retoque directo profundo o abrupto profundo. La base puede o no estar retocada. Las bases no retocadas son rectas y las retocadas cóncavas, con retoque directo profundo o abrupto profundo. No se aprecia, sin embargo, uso de la técnica de microburil y no tienen fracturas en ápices triédricos. En estas armaduras de flecha geométricas apreciamos, pues, dos tipos diferentes: uno, formado por los fragmentos de láminas con fractura oblicua retocada, y otro, formado por fragmentos de láminas con fractura oblicua retocada y base cóncava con retoque simple y profundo o abrupto. (Estas últimas recuerdan formalmente a las puntas de Vielle, a los trapecios de tipo Montclus largo y a los trapecios de tipo Tevieg, aunque no creemos que exista entre ellas ninguna vinculación.)

En ambos casos nos inclinamos a creer que estamos ante armaduras para flecha y pensamos que se trata de la pervivencia de tradiciones tecnológicas muy antiguas que se han mantenido durante mucho tiempo en la zona y que podrían ser interpretadas, en principio, como un rasgo de arcaísmo en el trabajo del sílex.

Otras armaduras para flecha, sin embargo, parecen estar elaboradas sobre láminas de sección trapezoidal o triangu-

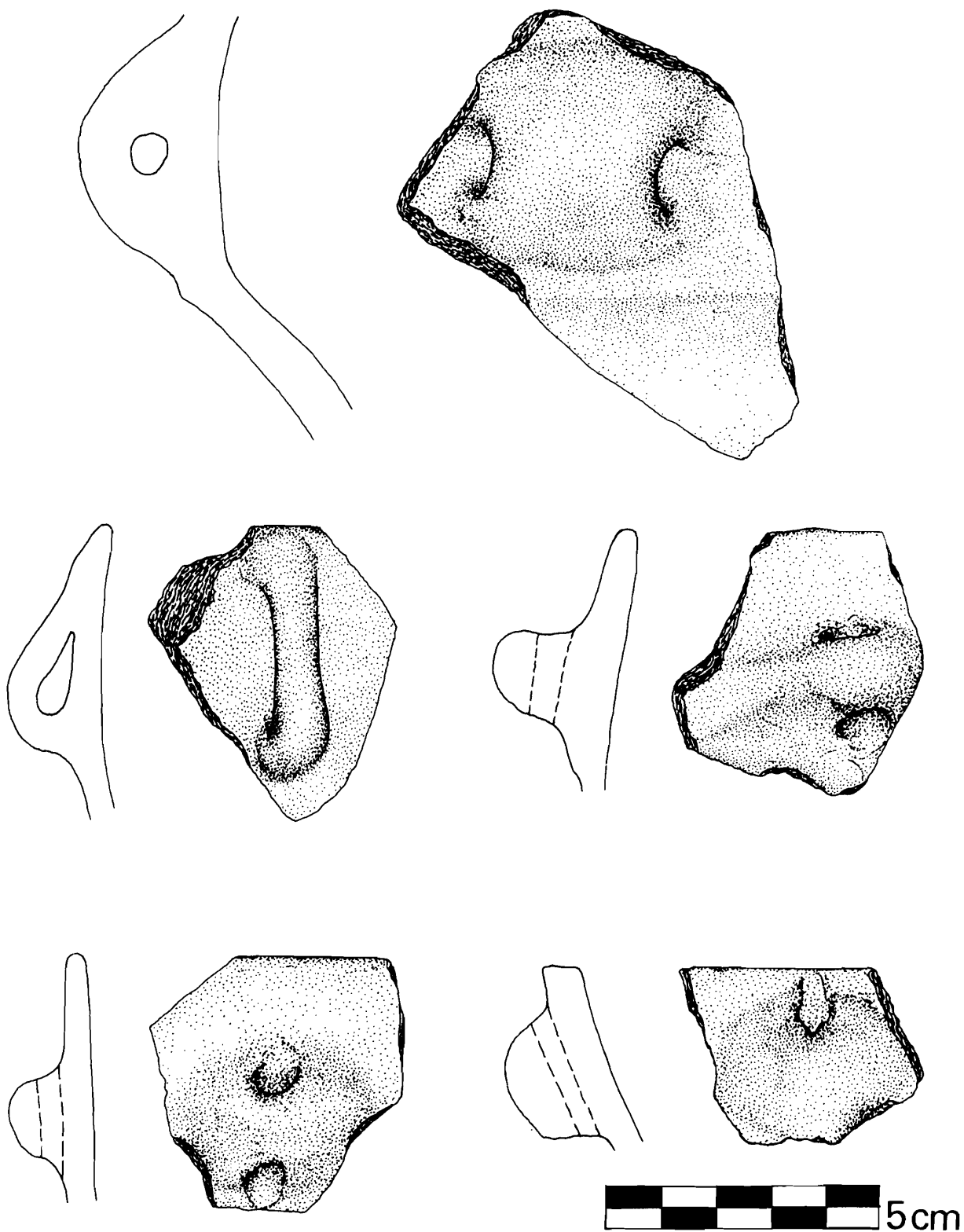
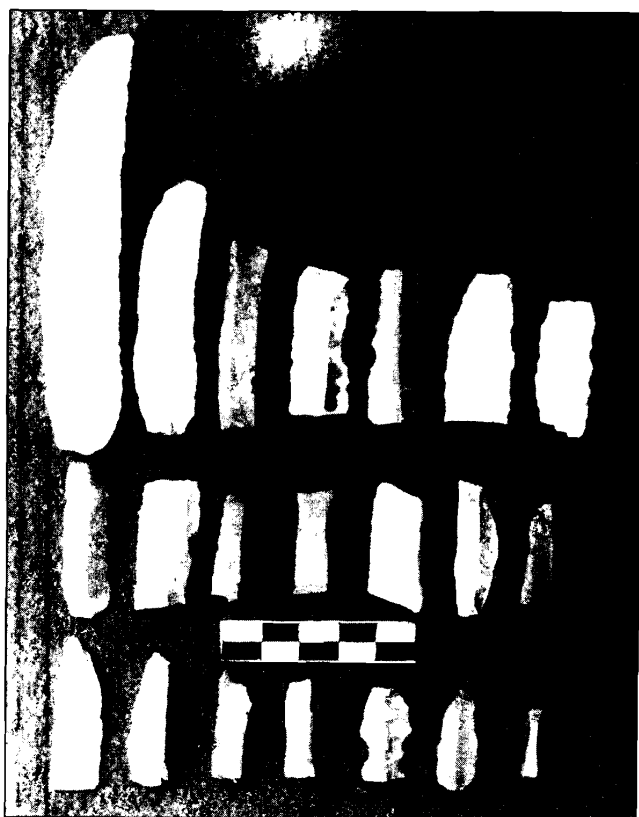


FIGURA 4. Fragmentos cerámicos de La Salud.



LAMINA VI. Ajuar lítico de La Salud.

lar y presentan largos pedúnculos con retoques abruptos y hojas con retoques marginales profundos o abruptos.

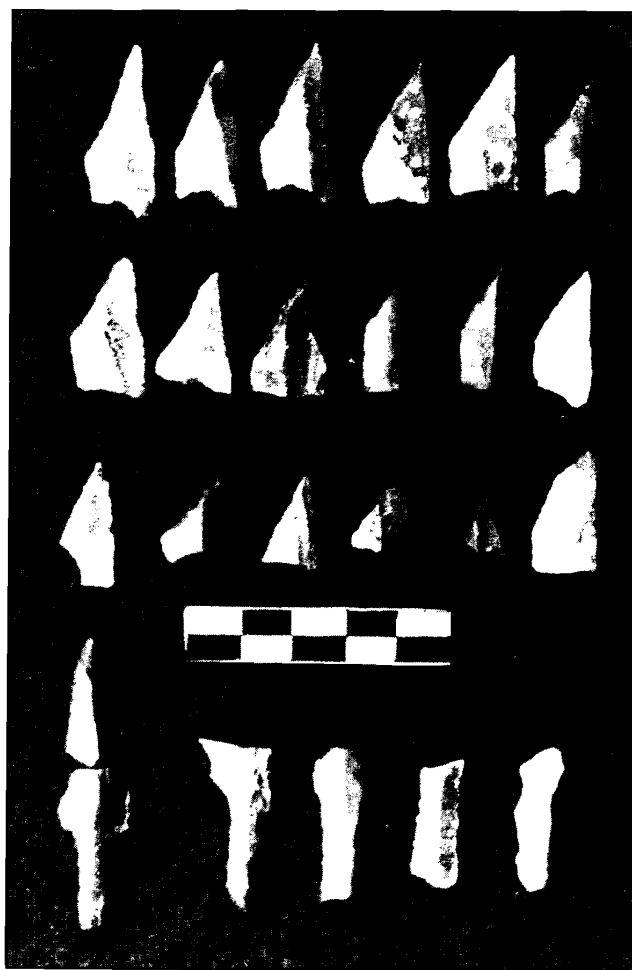
También se hallaron cuatro hachas pulimentadas, una de ellas completa (lám. VIII), elaboradas en piedra de textura ofítica de origen plutónico o subvolcánico (diabasas). La que apareció completa, de muy cuidada elaboración, es de forma ligeramente trapezoidal, perfil grueso, bisel simétrico, filo curvilíneo y sección oval.

La aparición de varios bloques de piedra ofítica, uno de ellos con un extremo desgajado que debió tener las dimensiones de una de las hachas, nos hace pensar que éstas fueron elaboradas en el mismo poblado.

Por fin, debemos hacer mención al hallazgo de dos guijarros tallados en sus extremos, con talla multidireccional en corte oblicuo, que debieron ser elaborados por percusión directa a la piedra, conservando gran parte de la corteza natural.

Entre los utensilios de piedra debemos incluir el hallazgo de dos molinos de mano, que documentan una actividad agrícola, seguramente de base cerealista.

Por último, la industria ósea (fig. 7 y lám. IX) está formada por un lote de punzones, una espátula y un enmangue. Uno de los punzones (fig. 7, n.º 6) es de asta de cérvido. El resto está elaborado sobre huesos hendidos longitudinalmente, finamente aguzados hacia el extremo distal, conservando dos de ellos el extremo proximal intacto.



LAMINA VII. Ajuar lítico de La Salud.

Con la excepción de un pequeño fragmento informe de cobre, hallado en el nivel A del cuadro EFG/10., 12.14, no se ha encontrado, por ahora, ningún otro elemento metálico en el poblado. Aunque este fragmento de cobre tiene el aspecto de una burbuja de fundición, no existen motivos para suponer tal actividad en el poblado, ya que hasta ahora no se han hallado otras evidencias.

Tampoco hemos localizado ningún material foráneo del denominado «horizonte colonial», ni del vaso campaniforme.

Los restos de la estructura urbanística del poblado son escasos. Tan sólo podemos referirnos a los restos del muro de delimitación, localizados en el cuadro ABC/18.20.22 (fig. 11), del que podemos ver su trazado en los lados N y NW del poblado, protegiendo la zona más accesible. Los restos de un hogar y de un tramo de muro derruido, en el cuadro IJK/2.4.6 (fig. 9) nos inclina a suponer que en el poblado existieron viviendas con paredes pétreas de poco alzado que debieron completarse con material lúneo y arcilla o barro, con techumbres seguramente lúneas también. Esperamos poder documentar algo más este aspecto en la próxima campaña.

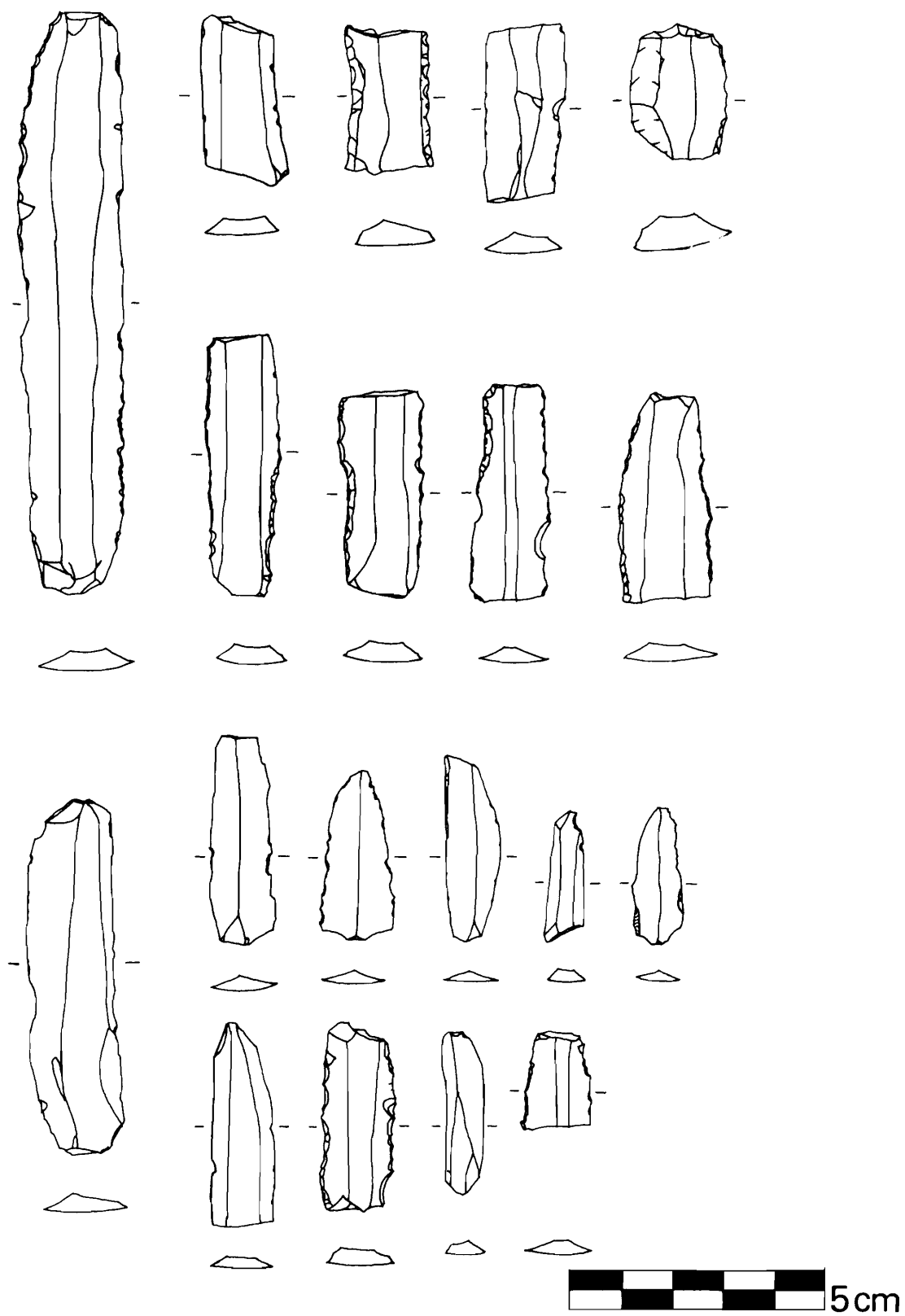


FIGURA 5. Conjunto lítico de La Salud.



LÁMINA VIII. Hachas de piedra pulimentada de La Salud.



LÁMINA IX. Conjunto de huesos trabajados de La Salud.

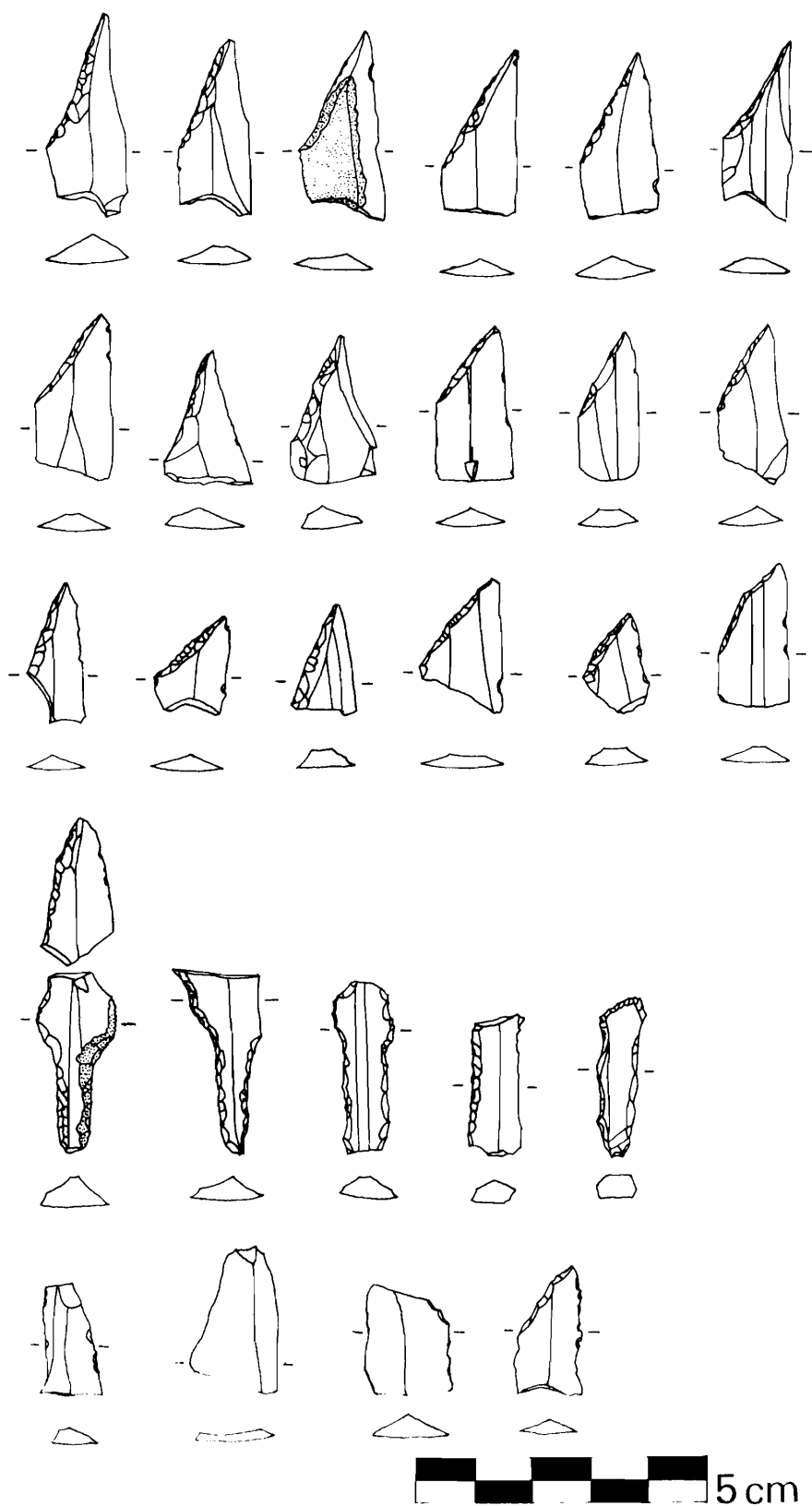
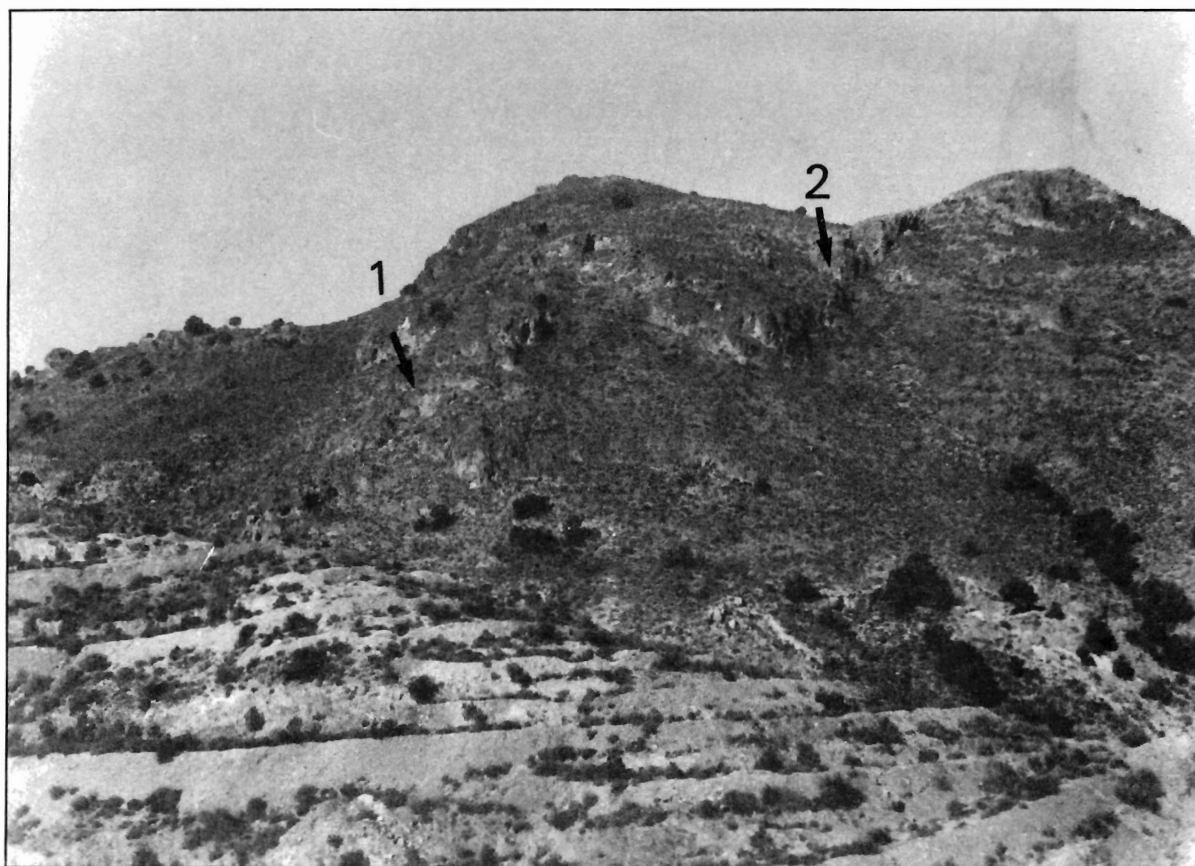


FIGURA 6. Conjunto lítico de La Salud.





LAMINA X. 1, Cueva Sagrada I; 2, Cueva Sagrada II, vistas desde el poblado.

#### IV. CUEVA SAGRADA I

Cueva Sagrada I (fig. 8 y láms. X y XI) es una grieta, orientada hacia el Oeste, que da acceso a un estrecho pasillo de unos 9 m de longitud, que termina en una cámara de 6 x 4 m, de forma irregular. En esa cámara fue localizado el hallazgo al que hemos hecho mención.

Con el fin de intentar localizar alguna zona intacta y, al mismo tiempo, recuperar los posibles restos arqueológicos que aún permaneciesen en el lugar, planificamos una actuación de limpieza que se desarrolló de forma paralela a la excavación del poblado.

Dada la angostura de la cueva, sobre todo en el tramo de entrada, las tareas programadas ofrecieron algunas dificultades, sobre todo en lo que se refiere a la evacuación de la tierra desde el interior hasta la pequeña terraza de la entrada, donde debía ser tamizada.

La cámara del enterramiento u osario ofrece indicios de haber sido ampliada rebajando ligeramente el suelo, antes de su utilización, quedando así, en superficie, una pequeña capa de tierra y piedrecillas que debió formar la base de la cámara funeraria, que suponemos fuertemente alterada por aficionados, durante la labor de búsqueda de objetos arqueológicos.

Para facilitar las tareas, toda la cámara fue dividida en

10 sectores, a partir de una línea cero longitudinal a su eje mayor y limpiada en su totalidad.

No aparecieron, sin embargo, zonas intactas, por lo cual la acción del equipo hubo de limitarse a una mera recuperación de objetos contenidos en la capa de tierra y piedras.

Los restos recuperados fueron: una varilla ósea, semejante a las halladas en el ajuar (fig. 7, n.º 9), diversos fragmentos de tejido y de cordoncillos trenzados, numerosos restos de esparto y fibras vegetales, varios fragmentos de cuero o piel, restos óseos de cráneos de, al menos, tres individuos, uno de ellos juvenil o infantil, así como otros restos óseos de diversas partes del cuerpo, dos láminas de sílex de sección trapezoidal con retoque directo profundo y alterno, numerosas semillas vegetales, abundantes restos óseos de pequeña fauna y 219 cuentas de collar, 74 de ellas de hueso, con agujero central y de sección plana, y 219 de semillas de *Lithospermum officinale*. Algunas cuentas de semillas aún conservan el hilo que las unía.

Los restos de fibras vegetales han sido tan abundantes que han permitido enviar una muestra de 75 grs al laboratorio de Teledyne Isotopes para su posible datación absoluta, con el fin de obtener una fecha comparativa, en relación a la muestra del poblado. El resto de fibras y semillas están en proceso de estudio por el doctor D. Rivera, del Departamento de Botánica de la Universidad de Murcia.

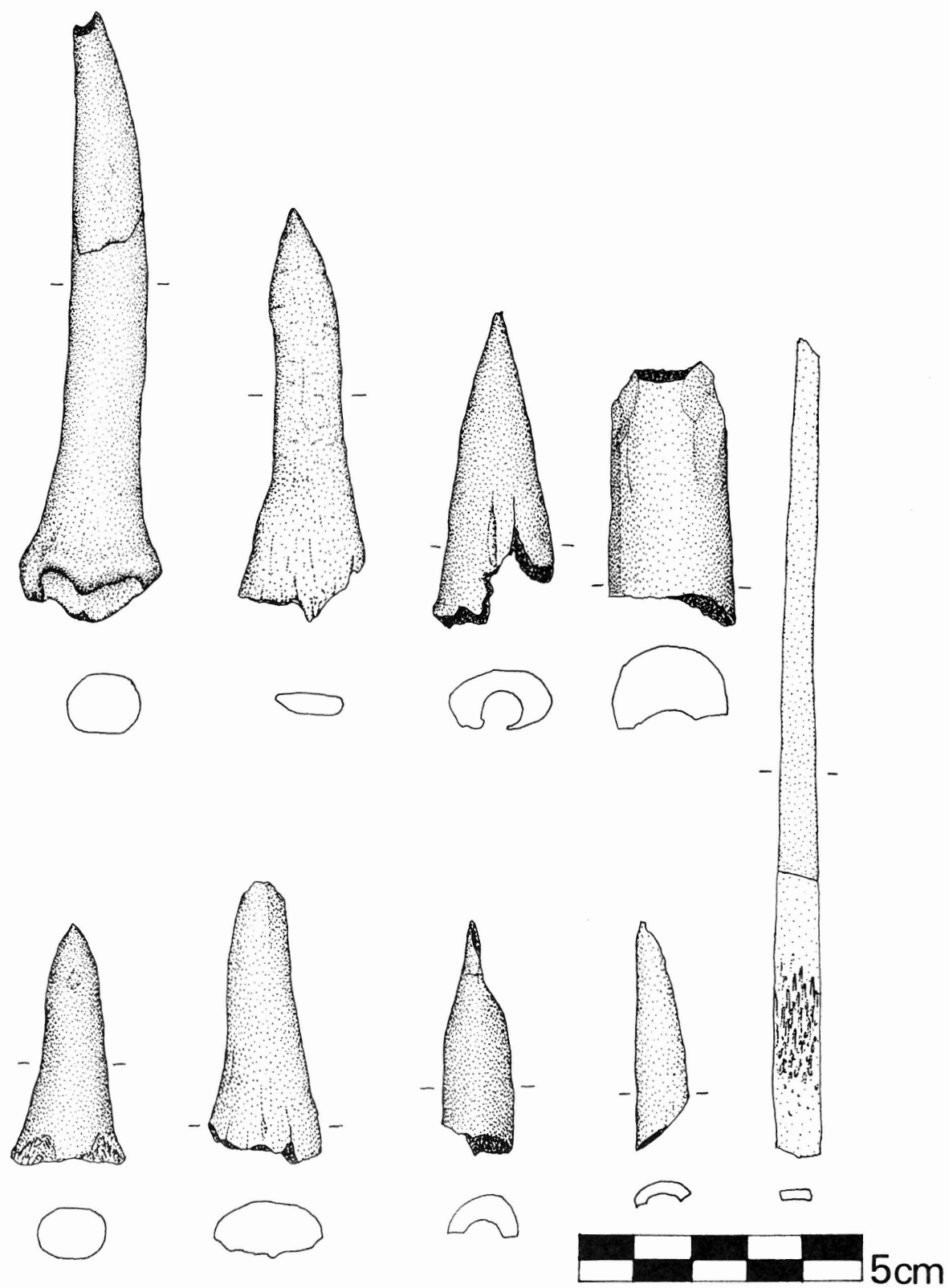


FIGURA 7. Huesos trabajados de La Salud. (9, Cueva Sagrada I.)

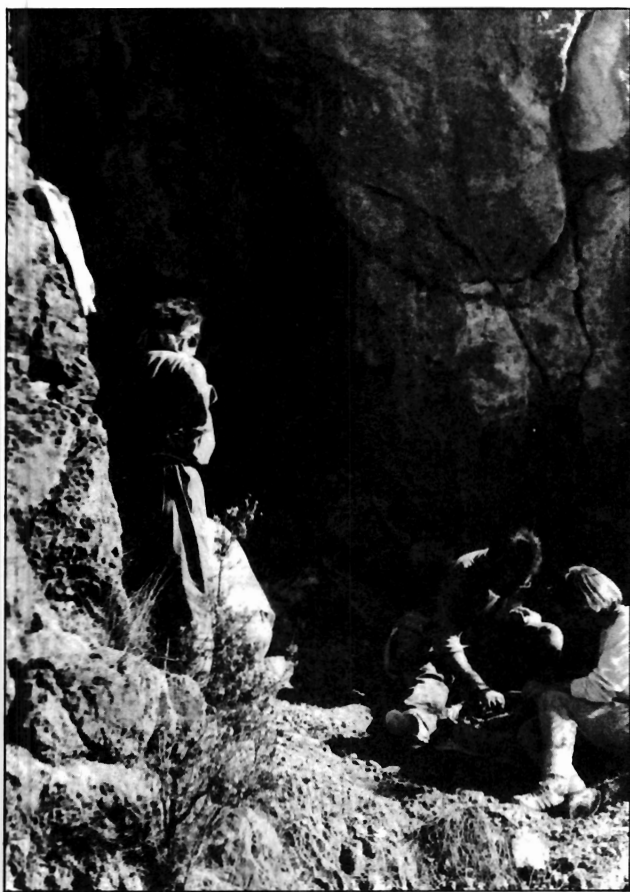


LÁMINA XI. La entrada de Cueva Sagrada I.

Algunos restos óseos humanos ofrecen indicios de cremación.

Al finalizar la campaña, la limpieza de la cueva afectaba a su práctica totalidad, quedando pendiente de rebajar unos centímetros el suelo de la cámara, aparentemente alterado, con el fin de completar el tamizado de toda la tierra y ratificar o no la inexistencia de nivel arqueológico, tarea que se realizará en la próxima campaña.

## V. CUEVA SAGRADA II

Cueva Sagrada II (fig. 8 y lám. XIII) es una cavidad más pequeña, posible sepulcro de inhumación colectiva, formado por una cámara de 1,45 m de anchura, 1,90 de altura en su entrada y 4,40 de profundidad máxima. La entrada está orientada hacia el Noroeste y está delimitada por tres ortostatos de cierre y otros cuatro que forman un pequeño corredor, más simbólico que real.

El sepulcro está totalmente expoliado, al parecer desde hace mucho tiempo, y no conserva en su interior restos arqueológicos ni, aparentemente, zonas sin alterar, ya que el suelo está rebajado hasta una cota 15 cm por debajo del nivel de la entrada. Sin embargo, nos parece importante su

valor documental, ya que creemos que se trata de una cueva sepulcral en la que su pseudocorredor pone de manifiesto su vinculación a las ideas que presiden el mundo megalítico. Ello, unido a la escasa presencia de sepulcros megalíticos en la región, lo convierten en un ejemplar singular de indudable valor documental.

## VI. CONSIDERACIONES CULTURALES Y PRIMERAS CONCLUSIONES

Por los datos que en la actualidad poseemos, el poblado de La Salud fue un lugar de asentamiento del Eneolítico regional en el que pudo situarse una pequeña comunidad de agricultores y cazadores, en un área en la que existieron otros poblados semejantes, no muy alejados entre sí, ya que en los entornos de La Salud se conocen vestigios de otros dos asentamientos semejantes, aunque tal vez de menor entidad, que unidos a los ya conocidos entre Totana, la Rambla de Lébor y Lorca, ofrecen el panorama de un poblamiento de cierta importancia en la comarca de la margen izquierda del río Guadalentín, en su curso medio.

La vega del río, que como es sabido se presenta como un corredor natural entre los territorios sureños, desde los límites de Almería, hasta la vega del Segura, frecuentemente transitado en todas las etapas de la prehistoria regional, pudo propiciar este tipo de poblamiento en sus márgenes, a expensas del paso natural y de las posibilidades de explotación del medio, ya que se trata de un territorio rico y fértil.

El poblado se sitúa en una posición sumamente estratégica, sobre un cabezo dominante desde el que se controla visualmente la Rambla del Saltador, las estribaciones serranas de La Tercia y Mesa Cortada y un buen tramo del llano de la vega del Guadalentín, entre Totana y Lorca. Desde el poblado, bajando por sus laderas NE y E se accede fácilmente y en pocos minutos al terreno llano por el que discurre la Rambla, apto para las labores agrícolas. Y por sus lados NW y SW se accede inmediatamente a las vertientes de Mesa Cortada, que ofrecen posibilidades para la caza, la recolección y el pastoreo. También es interesante destacar que en los entornos del poblado se encuentra fácilmente mineral de cobre (malaquita) y que, a no mucha distancia, se localizan ricos yacimientos de cobre en La Manilla y sus estribaciones.

Por otra parte, las vertientes de las ramblas del Saltador y de la Salud son buenos caminos naturales de penetración a las vaguadas y vertientes de la Sierra de la Manilla, desde el llano fértil de la vega del Guadalentín, lo cual supone para el poblado una buena posición de control territorial.

Por todo ello, podemos deducir que estamos ante un asentamiento selectivo, cuidadosamente buscado entre los abundantes cabezos de la zona.

El poblado está bien defendido, tanto por su situación como por las obras de protección en sus laderas más vulnerables. Aunque no podemos afirmar que sea un poblado completamente amurallado, del tipo de otros conocidos en

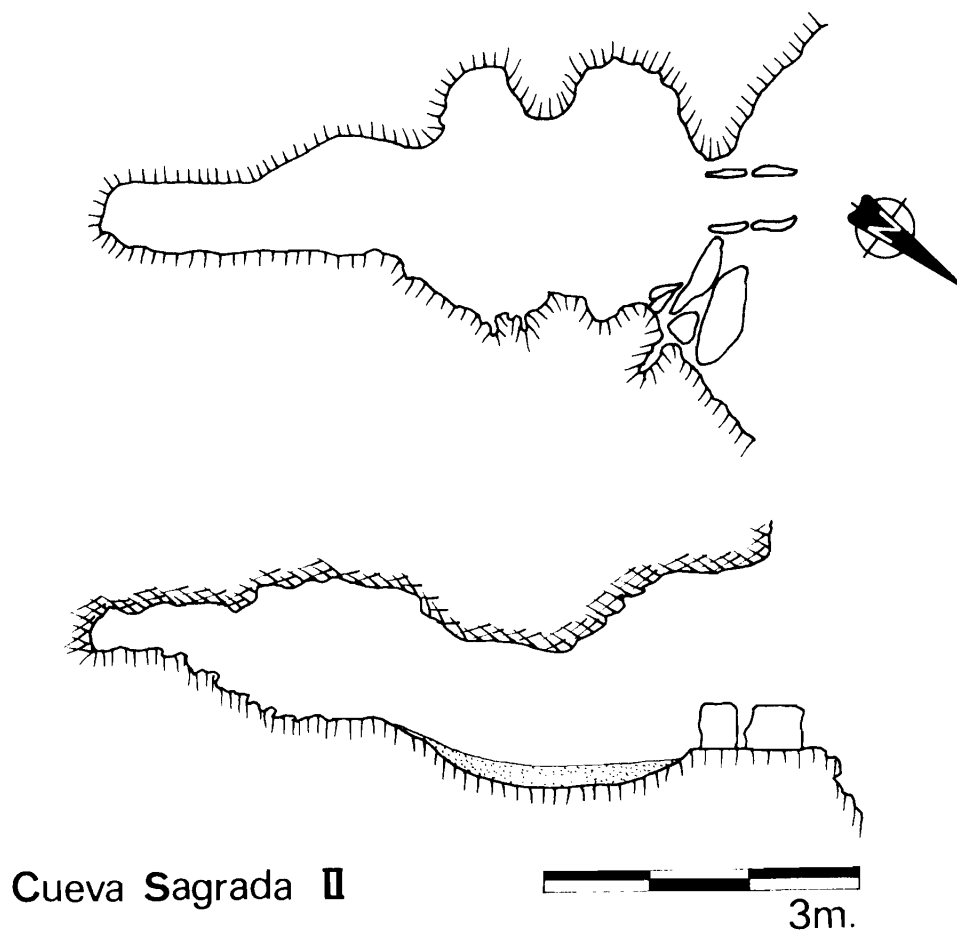
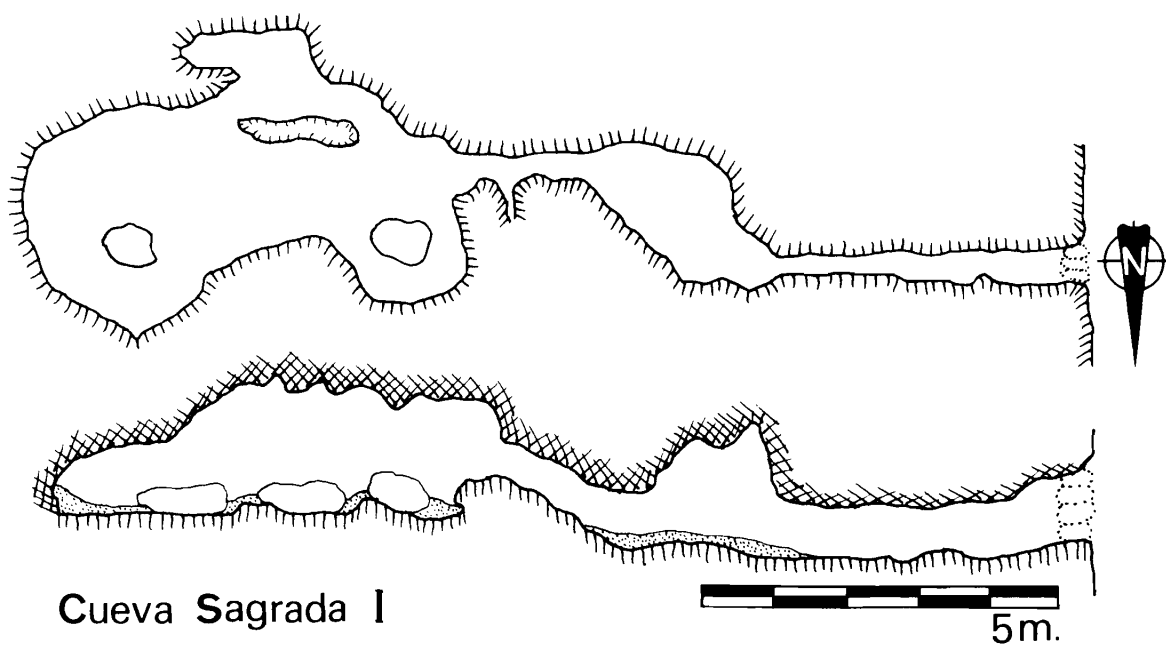
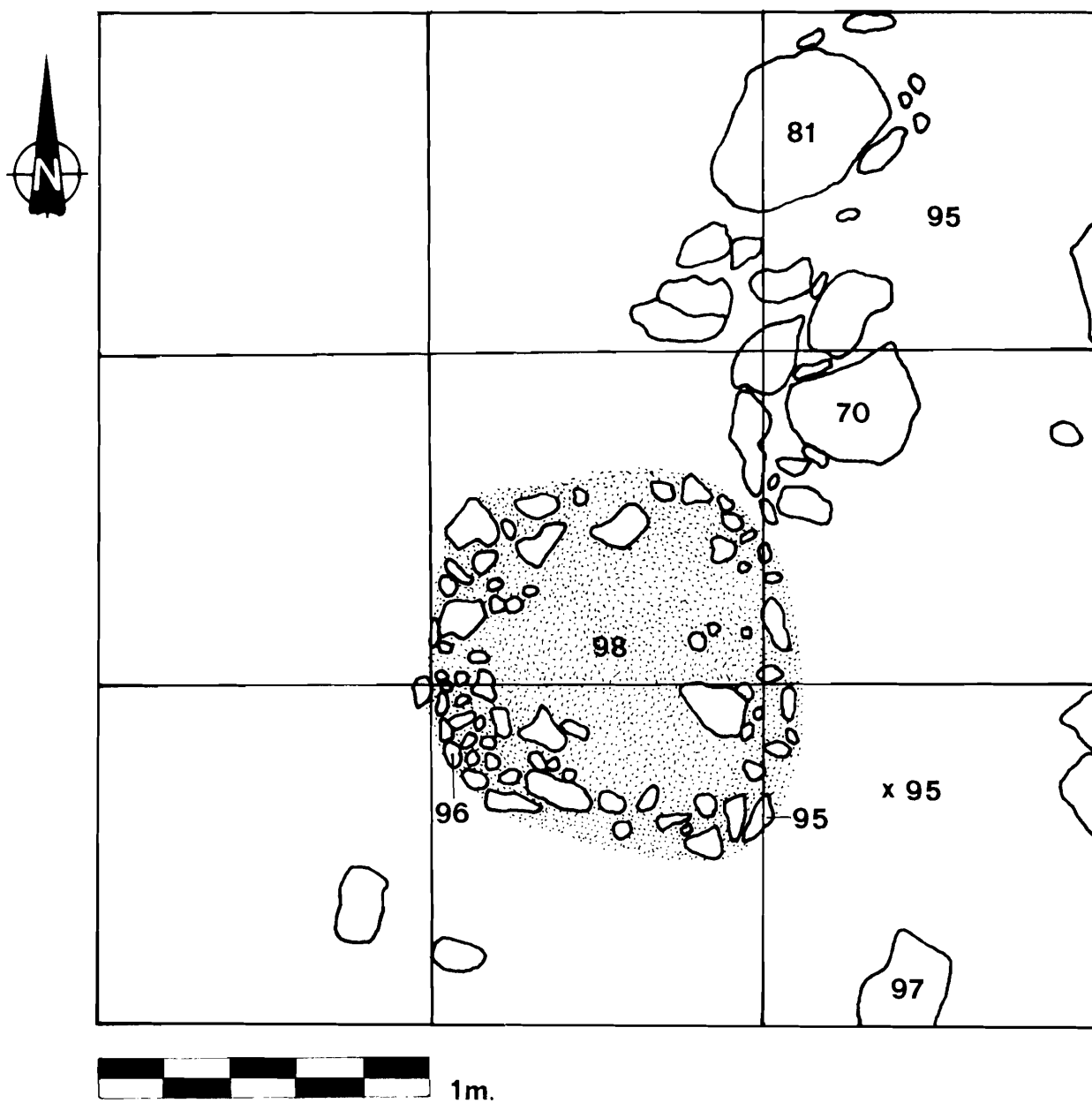


FIGURA 8. Croquis de las cuevas sepulcrales.



**Cuadro I.J.K.- 2,4,6, Nivel A**

FIGURA 9. Restos del hogar del cuadro IJK/2.4.6.

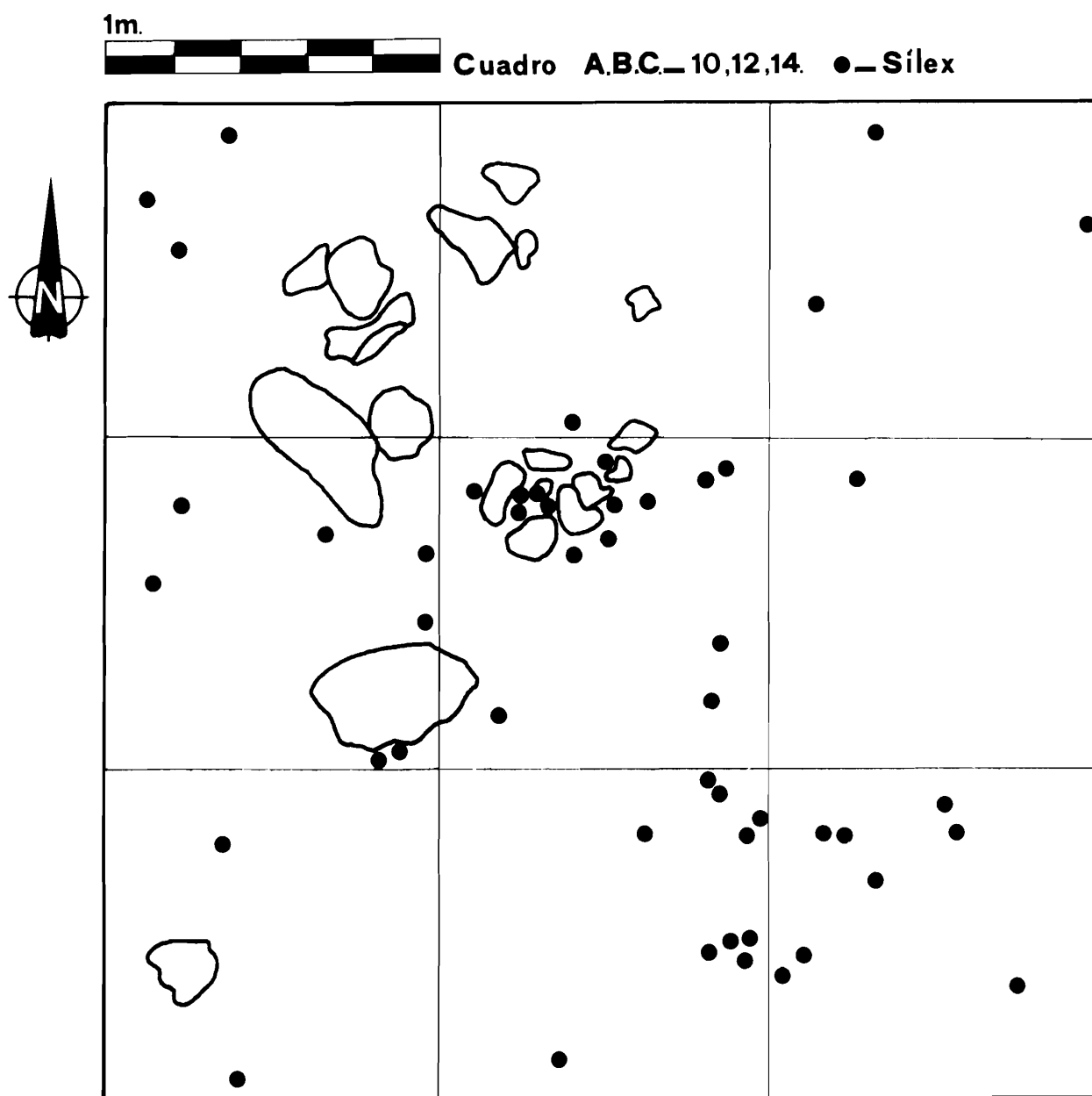


FIGURA 10. Hallazgos de sílex en el cuadro ABC/10.12.14.

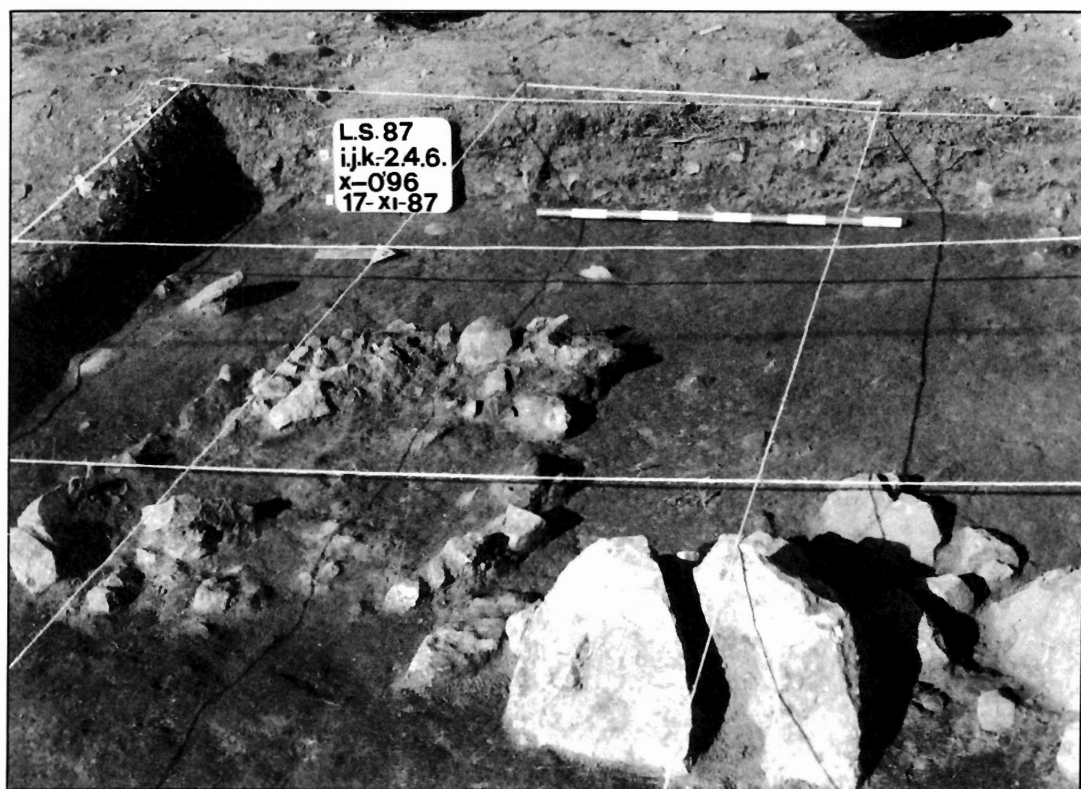


LÁMINA XII. El hogar del cuadro IJK/2.4.6.

la región, sus defensas son más que suficientes, ya que el muro defensivo protege bien la única vertiente de posible acceso, mientras que el cantil de sus lados Este y Norte supone una defensa natural prácticamente inexpugnable.

La estratigrafía del cabezo, que como hemos visto es muy simple, parece documentar un único momento de ocupación. No se han descubierto en él elementos arqueológicos del denominado «horizonte colonial», ni del vaso campaniforme, siendo los materiales más comunes los propios de una fase antigua del Eneolítico local, de marcado carácter indígena, en el que podemos apreciar la continuidad de algunos tipos líticos, como las armaduras para flecha de forma trapezoidal y los vasos con bordes en bisel, que son característicos de una fase previa al «horizonte colonial» del tipo de Millares I.

Por todo ello podríamos fechar, provisionalmente, el poblado de La Salud a principios de la segunda mitad del III milenio antes de Cristo, recalcando su carácter indígena como un tipo de poblado con defensas, más cercano en su concepción al modelo del Cabezo del Plomo que al del Prado de Jumilla o al de Las Amoladeras del Mar Menor.

Este poblado debió formar parte de una comunidad más amplia, situada en las estribaciones de la Sierra de La Manilla, donde se han localizado otros asentamientos similares.

La ausencia de metal es un dato que podría reforzar una cronología antigua dentro del Eneolítico. Pero este dato no

es tan importante como los que pueda ofrecer el contexto cultural del poblado, ya que éstos responden a unos criterios bien conocidos que suelen aplicarse para definir un ambiente cultural y socio-económico que cuenta con diversos paralelos, dentro y fuera de la región.

En el interior del poblado se ha detectado una única estructura de posible vivienda pétreo, en la que se localiza un hogar (fig. 9), así como una zona en torno a un yunque de piedra en la que la abundancia de lascas y núcleos, así como de hojas trabajadas y puntas, parece reflejar la actividad propia de un taller de sílex (fig. 10).

La fauna identificada hasta el momento por los escasos restos hallados es de ovicápridos, conejo, cerdo y ciervo, así como algunas conchas, en parte de procedencia marítima.

Por el momento no podemos asegurar la relación existente entre el poblado y Cueva Sagrada I y II, aunque dada la proximidad entre los tres yacimientos, es bastante presumible. Las dataciones absolutas de las muestras del poblado y de Cueva Sagrada I podrán aclarar, en breve, esta cuestión. Pero tampoco podemos descartar la vinculación de los enterramientos con algún otro poblado del entorno, o del grupo, en general.

Sin embargo, Cueva Sagrada I parece, en principio, un enterramiento colectivo en el que se aprecian rasgos que podrían inducirnos a fecharla en una fase algo más avanzada, en la que ya se detectan algunos elementos propios

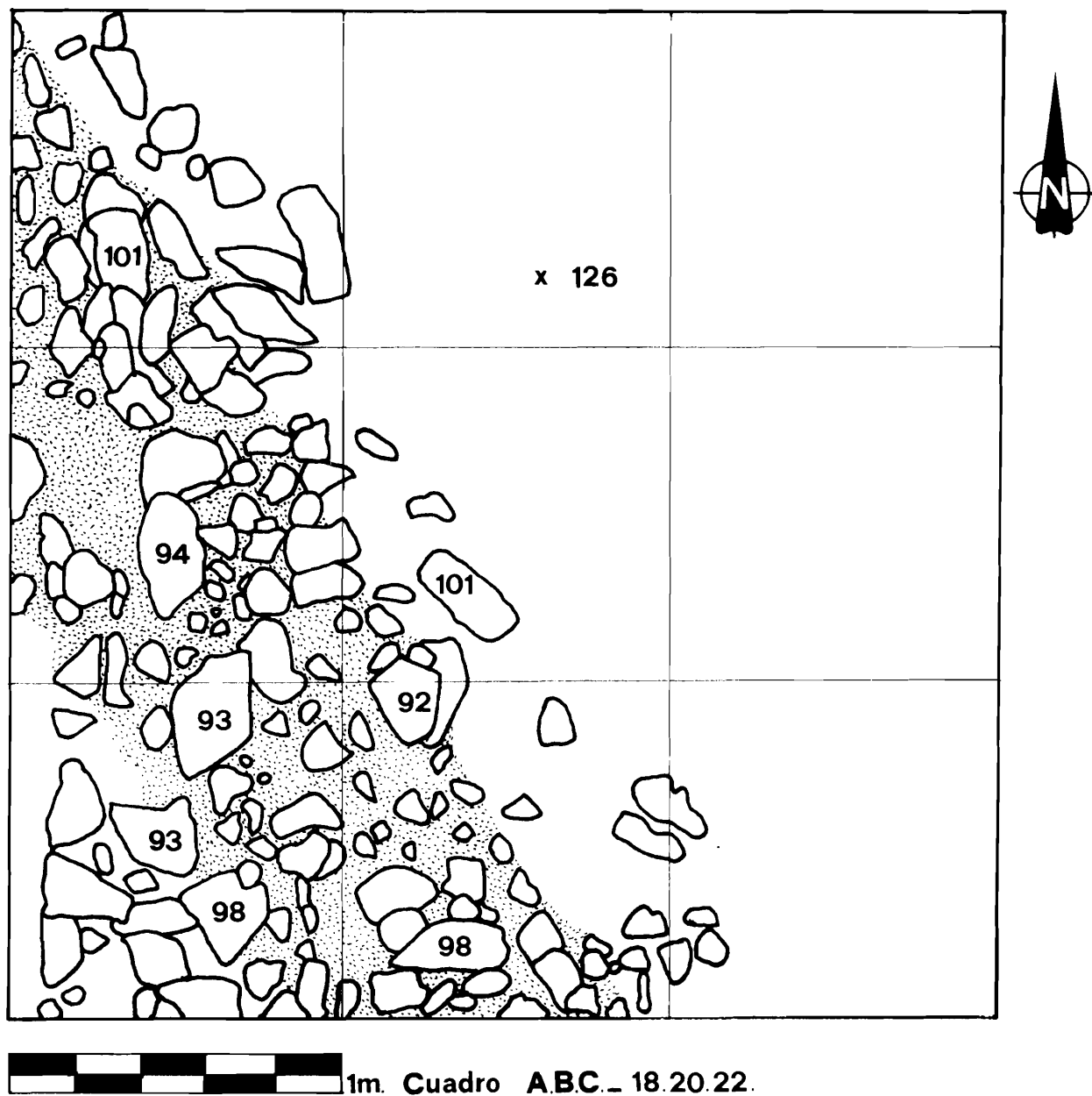
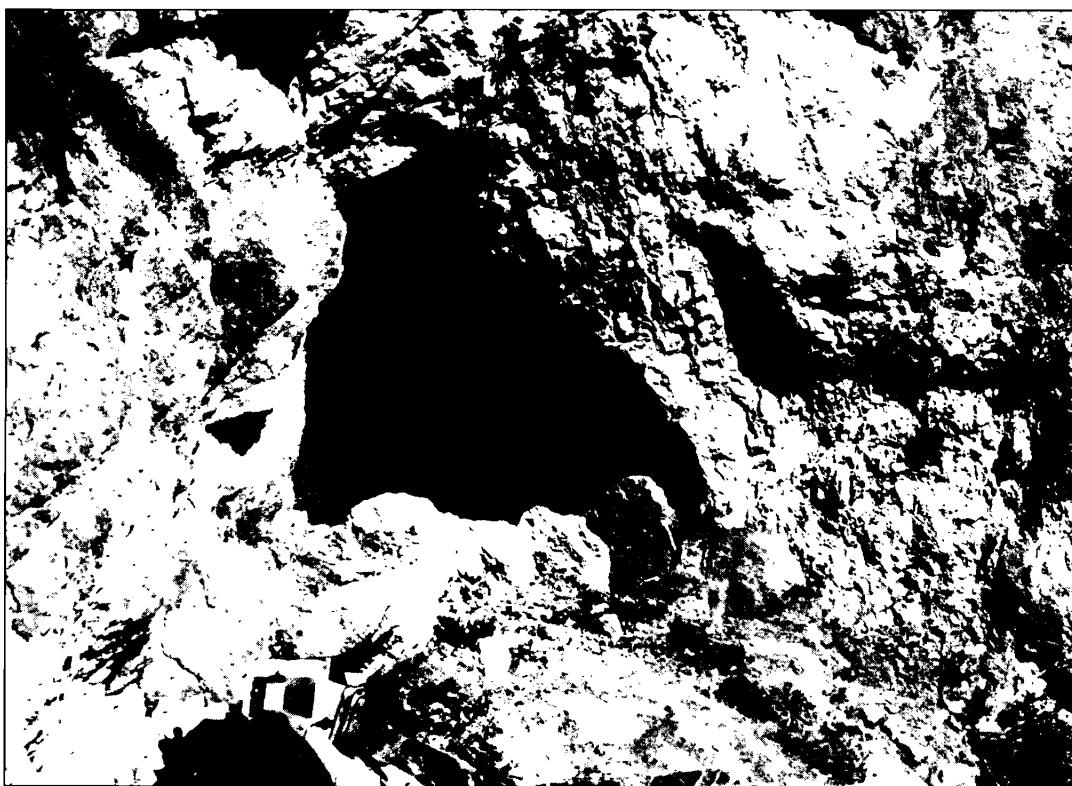


FIGURA 11. Restos del muro de delimitación en el cuadro ABC/18.20.22.





LAMINA XIII. La entrada de Cueva Sagrada II, con el pequeño corredor.

de la actividad metalúrgica (los punzones de cobre) y el ídolo oculado de madera, que denota influencias foráneas bien conocidas. Es probable que estemos ante un tipo de enterramiento selecto, de personas principales, a las que se les ha colocado un ajuar de calidad que denotaría su importante situación social dentro del grupo. Podemos decir que el ajuar de Cueva Sagrada I ofrece unos componentes exóticos que, en principio, desentonan con el ambiente cultural del poblado cercano, que suponen unos claros signos de prestigio social y de poder dentro del grupo, de lo que podemos deducir la existencia de una cierta jerarquización social, bastante común, por otro lado, en este momento cultural.

En el caso de que Cueva Sagrada I tuviera relación directa con el poblado de La Salud su interesante ajuar estaría entonces formado en buena parte por ricos objetos de importación, como los punzones de cobre, las finas armaduras para flecha y el ídolo, para los que no tenemos paralelismos entre los materiales que hasta el momento ha ofrecido el poblado. Esta circunstancia pondría de manifiesto, además, las relaciones del grupo con otras entidades más o menos alejadas, evidenciando así un tipo de interrelaciones que estaría facilitado por la existencia de una vía de tránsito natural, el valle del Guadalentín, a través de la cual llegarían influjos de diversa procedencia. Esta afirmación se refuerza con la presencia de conchas de origen marítimo en el poblado, que evidencian igualmente las re-

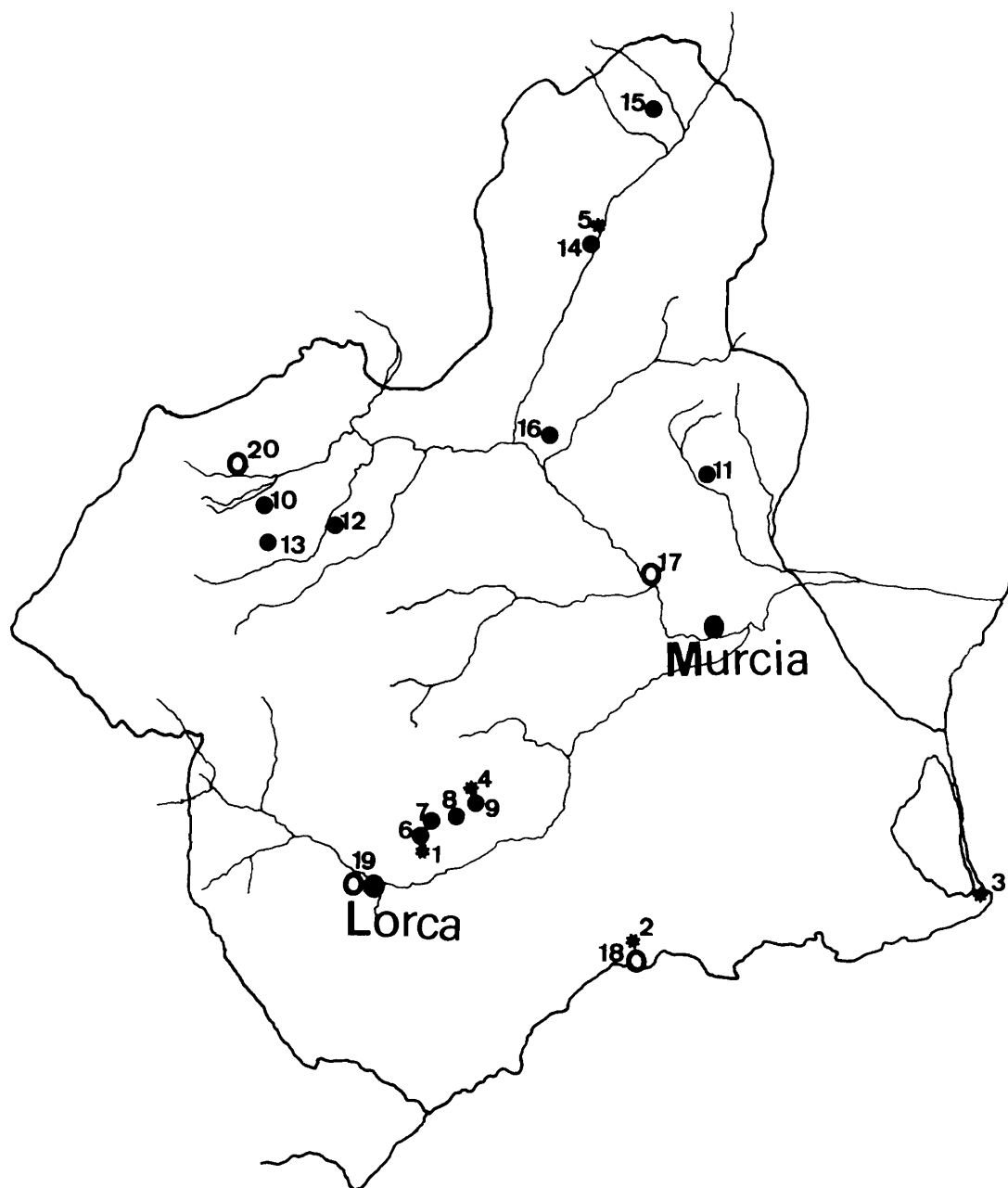
laciones de estas tierras de interior con los territorios costeros.

Debemos hacer mención, por último, a los problemas que plantea el tipo de ritual funerario que pudo practicarse en Cueva Sagrada I, ya que hemos observado cómo una buena parte de los restos óseos humanos hallados durante la limpieza, y aún los que fueron objeto de la recogida no oficial, ofrecen indudables indicios de cremación parcial.

No es la primera vez que se observa este fenómeno en el Sureste, ya que, como es sabido, son varios los casos de cremación parcial en restos óseos humanos del Eneolítico/Calcolítico. Y en otras áreas es frecuente encontrar huesos parcialmente quemados en tumbas, desde el Neolítico.

En el caso de Cueva Sagrada I los indicios de cremación plantean algunas cuestiones. Parece poco probable que la cremación sea consecuencia de cualquier accidente durante el ritual de enterramiento, como se ha apuntado para otros casos, dado que ésta afecta a los restos humanos únicamente y en ningún caso al vestido o túnica de lino ni a cualquier otra pieza del ajuar funerario. Por otra parte, no había en la cueva resto alguno de fuego de hogar ni, mucho menos, de pira funeraria o estructura parecida. El único indicio de fuego es el resto de una tea de madera, usada seguramente como iluminación.

Cabe la posibilidad de que estemos ante un enterramiento secundario, en el que se han depositado los restos humanos y el ajuar después de una primera inhumación en



- \* Poblados excavados
- Cuevas sepulcrales
- Enterramientos megalíticos

FIGURA 12. Distribución de los yacimientos del Eneolítico en Murcia. 1, La Salud; 2, Cerro del Plomo; 3, Las Amoladeras; 4, Campico de Lébor; 5, El Prado; 6, Cueva Sagrada I; 7, Cueva Sagrada II; 8, Los Carboneros; 9, Blanquizaes de Lébor; 10, Los Alcores; 11, Barranco de la Higuera; 12, Cueva de las Palomas; 13, Cueva de la Represa; 14, Cabezo Salinas; 15, Cueva de las Atalayas; 16, Los Realejos; 17, Loma de los Peregrinos; 18, Cerro del Plomo; 19, Murviedro; 20, Bajil.

otro lugar. Con la inhumación secundaria el cuerpo, ya descarnado, podría haber sufrido cremación parcial por causas diversas, seguramente dentro de un complicado ritual funerario, después de haber estado enterrado durante algún tiempo. Eso explicaría que los elementos que componen el ajuar aparezcan sin huellas de cremación.

Cabe, por último, la posibilidad de que estemos ante distintos enterramientos, en momentos diferentes: un enterramiento familiar en el que los distintos miembros de la familia hayan sido depositados en momentos diferentes, según se produjo su muerte. En todo caso resulta evidente que si el personaje principal fue objeto de cremación parcial, dentro de un ritual funerario que se nos escapa por el momento, la túnica de lino que, en teoría, cubriría su cuerpo, aparece intacta, como el resto del ajuar.

Por nuestra parte nos inclinamos a pensar, con las reservas que el tema requiere, en un tipo de enterramiento secundario, que explicaría mejor las circunstancias del hallazgo.

Debemos aclarar igualmente que, si en un principio, se plantearon algunas dudas acerca de si la túnica de lino fue hallada en la cueva en cuestión por los prospectores no oficiales, o bien su hallazgo se efectuó en otro lugar y fue presentado posteriormente junto al ajuar de Cueva Sagrada I, hoy no hay duda alguna de su hallazgo de la mencionada cueva. A lo largo del proceso de limpieza del enterramiento se hallaron numerosos fragmentos de la túnica de lino, algunos de tamaño extremadamente pequeño, que evidencian que la túnica se encontró en el lugar.

En cuanto a Cueva Sagrada II, poco podemos decir al desconocer los posibles restos arqueológicos que pudo haber contenido. Es claro que se trata de un sepulcro de inhumación colectiva, cuya tradición o influencias megalíticas parecen evidenciarse en el pequeño «pseudocorredor» del que se le ha dotado en la entrada.

Desde la cueva se ve, a unos dos kilómetros en línea recta, el poblado de La Salud, hacia el que está orientada la entrada del enterramiento.

La ausencia de todo contexto arqueológico impide hacer una evaluación adecuada, al tiempo que imposibilita un estudio comparativo con los materiales de Cueva Sagrada I y el poblado.

El reciente hallazgo de grietas en margas yesíferas utilizadas como lugares de enterramiento en el cercano Barranco de Los Carboneros, a sólo unos 6 kilómetros al

norte de La Salud, ya en el término de Totana y muy cerca de los Blanquizaes de Lébor, pone de manifiesto la abundancia de hallazgos arqueológicos de este tipo en la zona, aunque en este caso se tengan razones para pensar en una cronología más avanzada. Ello hace necesaria una inmediata labor de prospección en el territorio, trabajo que nos proponemos realizar antes de proseguir con la segunda campaña de excavaciones arqueológicas en La Salud.

## AGRADECIMIENTO

Las excavaciones reseñadas fueron subvencionadas por la Dirección Regional de Cultura de la Comunidad Autónoma de la región de Murcia. Durante los trabajos contamos con la desinteresada colaboración de la Concejalía de Cultura del Excelentísimo Ayuntamiento de Lorca y del Centro Municipal de Arqueología de Lorca. En los trabajos previos de prospección y visitas a los yacimientos contamos con la colaboración de los profesores doctor don P. Lillo Carpio y doña M. M. Ayala Juan.

A todos ellos, nuestro reconocimiento.

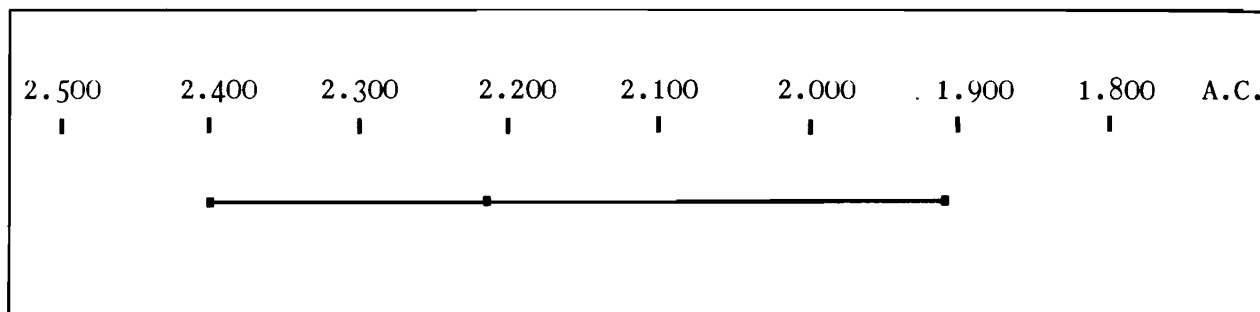
## ADDENDA

Estando ya en imprenta este trabajo, hemos recibido, con fecha 31 de mayo de 1988, el informe del laboratorio de Teledyne Isotopes sobre la muestra de esparto (*Stipa tenacissima*) de la Cueva Sagrada I, fechada con el método del Carbono-14.

Dicho informe concluye así:

|                                                                       |                            |
|-----------------------------------------------------------------------|----------------------------|
| N.º de muestra                                                        | I. 15, 319                 |
| Muestra                                                               | La Salud (Cueva Sagrada I) |
| Edad en años B.P.                                                     | 3.870 ± 100                |
| (Edad en años B.C.)                                                   | 1.920 ± 100                |
| La medición está basada en la «vida media» valor Libby de 5.568 ± 40. |                            |

Para tener una visión más amplia de la fecha, la hemos sometido a corrección y calibración, basándonos, para esta última conversión, en las tablas de H. Mckerrell (en: Watkins, T. —Edit.—: «Radiocarbon: Calibration and Prehis-



tory». Edinburgh University Press, 1975, págs. 110 y ss.). Los resultados obtenidos son como sigue:

|                                                 |             |
|-------------------------------------------------|-------------|
| Fecha estándar valor Libby ( $5.568 \pm 40$ )   | 1.920 a. C. |
| Fecha corregida valor Godwin ( $5.730 \pm 40$ ) | 2.040 a. C. |
| Fecha calibrada MASCA                           | 2.400 a. C. |
| Fecha calibrada SWITSUR                         | 2.379 a. C. |
| Fecha calibrada por cronología egipcia          | 2.344 a. C. |
| Valor medio de las fechas                       | 2.216 a. C. |

Manejando estos valores la fecha se sitúa entre 2.400 y 1.920 a. C., con un punto intermedio de incidencia en 2.216 a. C. (ver figura en pág. 75).

La fecha estándar (valor Libby) se sitúa, pues, en un momento muy inicial del II milenio a. C. El valor medio se centra, sin embargo, en la plenitud de la segunda mitad del III milenio a. C., momento en el que hemos fechado arqueológicamente el apogeo del poblado de La Salud.

La muestra del poblado no ha podido ser tratada por carecer del suficiente contenido en materia orgánica, de forma que la obtención de una muestra válida será una de las principales tareas para nuestra próxima campaña.

En todo caso, atendiendo a los datos que en la actualidad poseemos, se puede deducir la contemporaneidad del poblado y el enterramiento, en un momento terminal del III milenio a. C.